

## **MARCHA POR LA PAZ**

Quito, abril 19 / 2018



Sin duda, estamos atravesando uno de los momentos más dolorosos de nuestra historia. Creo que todos nos sentimos defraudados, inquietos. Nos sentimos tristes, con un inmenso dolor dentro del alma. Y la luz de esperanza que surge de este dolor, es la unidad y la paz.

¡Hemos sido siempre un pueblo de paz! No damos motivos, pensamos únicamente que haciendo lo correcto los resultados van a ser los mejores. En esta ocasión no fue así.

El dolor que todos tenemos en el corazón será el impulso para luchar más por la paz, cada día.

La presencia de ustedes y de miles de ecuatorianos en todo el país, en plazas, en iglesias... (este mismo momento se están

oficiando muchas misas en Ecuador), es pidiéndole a Dios, el máximo testigo de nuestros actos, que nos cuide.

Que todos –en conjunto– hemos puesto nuestra parte, siendo un pueblo de paz que ha sabido mantenerse férreamente unido, aun en las circunstancias más difíciles de su historia.

Lo único que puede ofrecer un gobierno es la verdad y luchar por la paz. Hoy por la mañana, capturando un cargamento de droga, a un querido policía le fue cercenada su mano con un machete.

Les mentiría si les diría con exactitud cuánto sacrificio más nos va a costar. Pero lo que sí les garantizo como su presidente, es que ustedes siempre tendrán la verdad, aunque me equivoque.

Aunque me equivoque –me someteré al pueblo para que me juzgue–, siempre tendrán la verdad. Jamás, jamás, he pensado ni pensaré en mentirles.

Es difícil –yo sé y ustedes lo saben– la situación de un presidente en estas circunstancias. A veces uno no sabe exactamente qué hacer, cómo proceder. Duda entre ceder ante los inhumanos, infames, o ceder ante el corazón.

Cuando murieron nuestros cuatro militares queridos, yo preveía que momentos más difíciles nos iban a llegar. Quién creería que después de haberlo hecho todo, después de haberles ofrecido

todo, estos inhumanos tuvieron la infamia de asesinar a tres periodistas.

Y hoy tenemos a la Cruz Roja Internacional gestionando la entrega de sus cadáveres. Creo que estamos ante otro tipo de especie humana, de la peor calaña.

Lo que sí les digo es que no nos vamos a dejar doblegar. Con Dios como nuestro testigo, ¡no nos vamos a dejar doblegar!

Se está formando una Comisión de Transparencia. ¡Qué bueno! Para que nos acompañen, para sentir que hay alguien que está permanentemente junto a nosotros, detrás de nosotros a la expectativa de que le digamos al pueblo toda la verdad.

¡El momento en que necesite decir una mentira, ustedes la tendrán con mi renuncia!

Ustedes saben: yo nunca busqué este cargo. Sin embargo, es una obligación de quien está en el poder poner todo de sí para que el pueblo esté en paz.

Sé que ustedes –como decía monseñor Leonidas Proaño–están acá porque son luchadores de la paz, de la vida, de la dignidad, del humanismo, de la solidaridad... Por eso están acá y gracias por ello. Gracias a nuestros soldados que están en la frontera, exponiendo su vida para cuidar nuestra paz. ¡Gracias!

Y para ellos también tendremos hoy una oración, que también les debemos a nuestros muertos.

Que se eleve esa oración, que alcance sus corazones y les diga que aquí estamos, que queremos que su único legado sea no más muertos. Decirles que seguiremos trabajando por la unidad, por nuestro querido Ecuador.

Yo quisiera que hiciésemos un minuto de silencio en honor a esos hermanos –gente buena, sana, noble, gente trabajadora que únicamente cumplía con su deber–, que hoy están donde van las almas buenas.

(MINUTO DE SILENCIO)

Gracias por no permitir que –de ninguna parte– haya injerencia política en este acto. Somos ecuatorianos en paz, marchando por la unidad, marchando porque la vida de nuestros compatriotas no sea en vano.

**LENÍN MORENO GARCÉS**

**Presidente Constitucional de la República del Ecuador**